

## *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina*

Isabella Cosse (comp.) (2021). Villa María: Eduvim, 370 pp.



Marlene Denise Russo

IIEGE-UBA

marlenedenise\_russo@yahoo.com.ar

Entusiasmo y expectativa por la publicación de este libro que consagra el gran y largo trabajo que viene llevando adelante el grupo capitaneado por Isabella Cosse. En sus páginas logra vislumbrarse la rigurosidad, el compromiso por el trabajo, la pesquisa exhaustiva y la excelencia en la elaboración de un libro preciso y necesario para ampliar el horizonte de los estudios del campo de las infancias y las familias en la Argentina del siglo XX. Las entradas analíticas de clase, género y jerarquías etarias, la consolidación de las élites, la conformación de las clases medias y la fronterización de los sectores populares (o plebeyos, como es mencionado en el libro) están exquisitamente abordadas en los diferentes capítulos que, ordenados de forma cronológica, componen este libro.

En la Introducción, Isabella Cosse despliega un sesudo mapeo de las discusiones teóricas y conceptuales propias del campo de las infancias y las familias; a la vez que contornea la manera en que el libro fue pensado y confeccionado por el equipo, marcando los ángulos de lectura y las perspectivas teórico-metodológicas que se van a desplegar en los apartados venideros. Allí figuran una serie de preguntas que le dan sentido a la ilación de los capítulos, entre las que resaltan aquellas que ponen el foco en una perspectiva relacional, a saber: ¿De qué modo las dinámicas familiares propusieron y a la vez modelaron jerarquías sociales? ¿Cómo se expresaron los conflictos producidos por las desigualdades en el plano de las formas familiares y las experiencias infantiles? ¿Cómo se expresaban las exclusiones para aquellos que vivían (viven) en los márgenes de las normas instituidas? Entre estas preguntas se va perfilando la conformación del objeto de estudio: las complejas relaciones entre las familias (cuyo especial interés radica en el sujeto político e histórico de las infancias), las desigualdades sociales (de clase/raciales,

género y edad) y los procesos históricos (p. 15). A este múltiple objeto de estudio se lo aborda desde dos ángulos. Por un lado, haciendo pie en las relaciones de las familias (especialmente, niños y mujeres) con el Estado, las políticas públicas y las instituciones a lo largo del siglo XX; y por otro lado, indagando sobre las producciones mediáticas (culturales) que expresan maneras de vivir, pensar y sentir de una sociedad que en su cotidianeidad desafiaba las jerarquías sociales. La perspectiva adoptada en cada uno de los trabajos permite pensar la relación entre la estructura social (en su versión constrictiva y estructurante) y la agencia de los sujetos en su justa medida. Los textos exploran ese vaivén entre las instituciones estatales y las constricciones sociales de una época; al mismo tiempo que analiza las diferentes estrategias que despliegan las personas (o colectivos) para adaptarse o resistirse. En sus páginas se encuentran y se reconocen la enorme diversidad de maneras de ser niño y vivir en familia, donde las diferentes jerarquías sociales atraviesan las experiencias cotidianas. Asimismo, otro de los hallazgos que contiene el libro es el modo en que se mira metodológicamente las fuentes y los procesos históricos para abordarlos desde lo que desborda, desde aquello que no se cierne a lo esperado, o cómo leer las paradojas o dilemas que presentan en el devenir histórico como partes constitutivas del objeto de estudio.

En el primer texto del libro, titulado “‘Niños jugando’. Circulación de imágenes, condición social y fotografía en la Buenos Aires de principio del siglo XX”, Claudia Freidenraij se propone analizar a través de un corpus fotográfico novedoso las maneras en que las élites porteñas y la emergente clase media posicionan a sus infancias como un sujeto que debía moldearse, mostrarse y modelarse. Estas imágenes, que tuvieron una intensa circulación en libros del pedagogo Pablo Pizzurno y en la sección “Páginas infantiles” de la

popular revista *Caras y Caretas*, se consolidan para la autora como operaciones de montaje, donde los grupos sociales proponían una única y aspiracional manera de ser niños y niñas. Allí las jerarquías de clase y género ejercían un efecto disciplinador (civilizador, diría Pizzurno) al mostrar determinadas (y rígidas) formas de jugar. El análisis de estas fotografías permite tomar el juego infantil como una categoría analítica, que de manera original nos sumerge en la cotidianidad de las élites porteñas y en su esfuerzo por imponer determinados valores morales en torno al juego y las infancias. En palabras de Freidenraij: “Cómo, dónde, a qué y con quién se juega se vuelven entonces marcas diferenciadoras de clase. Se tornan coordenadas fundamentales de ciertas experiencias que remiten a las jerarquías sociales” (p. 92). En este recorrido, la autora no solo va delineando las modalidades del juego impuestas por la alta sociedad porteña, sino que en contraposición también devela aquellas otras infancias y formas de juego que se escapan a estas pautas.

Luego es el turno de Paula Bontempo, que en “Sociabilidades impresas: la construcción de jerarquías sociales infantiles, los comités Billiken y las dinámicas familiares de la década de 1920”, da cuenta de la consolidación de las identidades barriales a través de la apropiación que hicieron chicas y chicos de la revista Billiken y la consecuente organización de los comités Billiken locales. Con un interesante archivo focalizado en la localidad de Caseros, Bontempo reconstruye el lugar que tuvo el asociacionismo barrial en el interior de la provincia de Buenos Aires. La autora logra reponer así la trama social (junto a la red de familias “prestigiosas” con recursos económicos y culturales) que se desplegó para convocar y posicionar a las precoces jóvenes en los diversos concursos promovidos por la revista, y activar de esta manera su participación en los comités Billiken. En la reconstrucción de esas tramas familiares, comunitarias y políticas, se puede apreciar los márgenes permeables entre los ámbitos privados y públicos, y cómo desde un ejemplo local se pueden trazar miradas que trascienden y vinculan con la vida nacional. En este punto, la autora señala que estos comités se forjaron como lugares de esparcimiento y relativa autonomía, especialmente para las niñas que estaban a un paso de dejar de serlo. En medio de la opresiva situación civil y política que vivenciaban las mujeres en general, las chicas pudieron forjar allí espacios de discusión y lograr un protagonismo local con algunos atisbos en medios de comunicación de mayor alcance. Tal y como plantea la autora, si la revista se erguía como un “manual para la vida cotidiana de los niños urbanos, los comités Billiken fueron mucho más que

asociaciones caritativas” (p. 140). Bajo ciertas actividades que promovían la caridad, estos espacios funcionaban como una frontera que delimitaba la emergente identidad de clase media.

En “Los desafíos de los jóvenes plebeyos. Conflictos cotidianos en los barrios de La Plata durante la década de 1930”, Leandro Stagno repone —a partir de la lectura de los expedientes judiciales del entonces recién creado Tribunal de Menores de la provincia de Buenos Aires y de las noticias del diario *El Día*— la trama sociocultural que se desplegaba en torno a los jóvenes de sectores populares en las calles de la incipiente ciudad de La Plata. El artículo reconstruye las condiciones de vida, la sociabilidad, las amistades y las relaciones que se establecen entre estos jóvenes varones y los adultos (otros vecinos y vecinas que aparecen como denunciadores), además de las instituciones judiciales y policiales. En el texto, y a través de los diferentes casos expuestos, el autor afirma que las denuncias presentadas a las diversas acciones de estos jóvenes plebeyos (muchas veces ligadas a maneras de socializar por fuera de lo esperado), oficiaban además como marcas distintivas de clase y edad que posicionaban a los denunciadores con un mayor respeto y honorabilidad. Distinguir el comportamiento adecuado de los jóvenes varones de prácticas y acciones ligadas a los comportamientos impulsivos, la competencia y las demostraciones de fuerzas, fueron las huellas de una masculinidad desafiante que debía ser morigerada. Por otro lado, las denuncias y las investigaciones consiguientes por parte del aparato judicial y policial, funcionaron como un prisma que dejaba en evidencia las marcas distintivas de clase y generacionales, además que brindaba información (y evaluaciones morales) acerca de modos de vidas familiares y las estrategias de sobrevivencia de los sectores populares.

“De ‘una pobre mujer’ a ‘una madre que escribe en nombre de todas’: la relación asistencial antes y después del peronismo en Buenos Aires, 1919-1948” se llama el artículo donde Mariela Leo presenta las relaciones que establecen las familias de sectores pobres (especialmente madres y niñas) con las gestoras de la Sociedad de Beneficencia a fines de la década de 1930 e inicios del peronismo. El corpus, compuesto por cartas e informes contenidos en los legajos de niñas institucionalizados en la Sociedad de Beneficencia, le permitió a la autora mostrar la agencia y las estrategias de quienes pedían o solicitaban la ayuda social; no sin antes exponer el poder y los mecanismos de sujeción y control que manejaban quienes estaban a cargo de su otorgamiento. En palabras de la autora: “Su lectura implicó concebir las relaciones que las

distintas clases establecen con el Estado y entre sí a través del Estado como un espacio central en la definición, tramitación y aprendizaje de esas jerarquías” (p. 222). El texto recupera con mucha sensibilidad y precisión los cambios materiales y simbólicos que trajo aparejado el peronismo, cuyo impacto se produjo no solamente en las oficinas de ayuda social del Estado (con la consecuente profesionalización de las visitadoras); sino también en las maneras de pedir y de presentar la carencia que realizaban las familias de sectores pobres.

Luego, en el texto de Agustina Gentili, se puede identificar el momento en que los juzgados de menores adquieren la facultad de tramitar las adopciones de niños, y cómo se va forjando y legitimando esa potestad a través de la evaluación, selección y ponderación de las características familiares de los pretensos adoptantes. El corpus de “¿Quiénes pueden adoptar? Jerarquías sociales en las valoraciones judiciales de Córdoba en la década de 1960” está conformado por ochenta y cinco solicitudes de guardas presentadas entre 1957-1974. Inicialmente, el texto presenta un abordaje cuantitativo de la conformación socioeconómica de estas familias, para luego trazar un interesante análisis que cruza lo material, lo normativo y lo afectivo en las ponderaciones que realizan las agencias judiciales. La autora acierta al poder leer la complejidad de los acuerdos (siempre más cerca de lo posible que de lo deseable) tramitados en esta incipiente institucionalización (y judicialización) de la práctica de la adopción. En sus palabras: “Era una dinámica de la interacción entre familias y autoridades la que terminaba flexibilizando los mandatos normativos y, al mismo tiempo, difundiendo los mandatos estatales que pesaban sobre el orden familias” (p. 270). Al reconstruir cómo se fue consolidando y legitimando el poder de los agentes judiciales para poder ponderar, evaluar o “estetizar” determinadas características familiares por sobre otras; se describen, como contrapunto, de qué otras maneras circulaban en el seno de diversos grupos familiares los niños y niñas en la década de 1960 en la ciudad de Córdoba.

En “La revolución por los ‘cabecitas negras’: infancia, política y sensibilidad en la izquierda peronista de la década de 1970”, Isabella Cosse analiza cómo Montoneros retoma la retórica sobre la infancia, tan cara al discurso peronista, para plantar bandera y diferenciarse en un contexto político convulsionado. A través de la revista *Noticias*, la cúpula de la organización despliega narrativas acerca de las infancias olvidadas y de la imperiosa necesidad del cambio —y, en consecuencia, de la revolución—, para poder paliar ese magro futuro nacional. A partir del análisis de

las diferentes imágenes y la focalización en un caso de gran resonancia mediática sobre el robo de una bebé recién nacida, se monta la crónica periodística y, en una suerte de espectacularización de la noticia, se exponen los conflictos sociales y políticos que se vivenciaban en una época signada por la violencia y la fractura del peronismo. Además, en el trabajo se delinea cómo la infancia, especialmente la infancia pobre, es construida como protagonista y sujeto político concreto de las tensiones que se experimentaban en la vida cotidiana en torno al peronismo de la década de 1970.

El último texto del libro le corresponde a Karin Gramático, quien realiza una fina reconstrucción acerca de cómo reaparecieron en el ámbito público las militantes feministas durante la última dictadura cívico-militar. En “La campaña feminista por la reforma de la patria potestad durante la última dictadura militar argentina”, la autora despliega interesantes hipótesis sobre cómo la campaña por la reforma de la patria potestad de 1980 se torna una apuesta política de las feministas de la época, al inaugurar la militancia pública interpelando al Estado y, en ese mismo camino, empatizando con otras mujeres que se sumaron a la lucha por la igualdad jurídica frente a los hijos. El minucioso trabajo que realiza Gramático, con entrevistas a militantes y relevamiento de revistas y publicaciones de la época, le permite hallar un evento disparador (el rechazo a una sanción para una empleada judicial embarazada y soltera) para que el colectivo feminista, que funcionaba puertas adentro en reuniones de concienciación, saliera a la esfera pública con una demanda que incluyera a otras mujeres no necesariamente feministas. Esta campaña fue decisiva para el colectivo porque las presentó en sociedad con un tema que no ahuyentaba adeptos, sino que incluso permitió gestar alianzas con una revista de la época y distintas mujeres del espectáculo y la cultura. En la descripción de las distintas acciones y estrategias que desplegaron estas feministas en los últimos años de la dictadura militar, se cuele el estado de situación y de profunda desigualdad que vivenciaban las mujeres trabajadoras y de los estratos medios en relación a los hijos y su cuidado.

Como mencioné anteriormente, este es un libro necesario porque aporta interesantes análisis que muestran las maneras en que las familias y las infancias fueron (y lo siguen siendo aún hoy) focos de intervención política y cultural de corrientes conservadoras y excluyentes. Es un libro que expone de manera original, tanto por los temas como por la manera de abordarlos, las vinculaciones que existen entre lo social, lo político y lo cultural en la Argentina del siglo XX.

